

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos recísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está todo en la continúa difusión de los libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase de atribuir principalmente á la prensa malvada, todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

ROMA - LIBRERIA SALESIANA - TURIN.
BUENOS AIRES — MONTEVIDEO — NICTHEROY

LECTURAS CATÓLICAS DE BUENOS AIRES

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

PILATILLO

LA MALEDICENCIA

Y PERIQUILLO SIN MIEDO

LECTURAS RECREATIVAS

POR EL

P. LUIS COLOMA, S. J.

Un opúsculo en-32°, Peset. 0 80

EL

HOMBRE DE BIEN

ALMANAQUE

PARA

1887.

Un opúsculo en-32°, Peset. 0 80

Catálogo de las obras, opúsculos y demás publicaciones de fondo y surtido

VIDA
DE
S. FRANCISCO DE SALES

OBISPO Y DOCTOR DE LA S. M. IGLESIA

POR EL

P. RIVADENEIRA.

Un opúsculo en-32° Peset. 0, 80

NOVENARIO

EN HONOR DE

S. FRANCISCO DE SALES

OBISPO DE GINEVRA.

Un opúsculo en-32° — Peset. 0 50

D. BOSCO Y SU OBRA

por el

OBISPO DE MILO

con el retrato

DEL INSIGNE FUNDADOR

Un tomo en-16°, 4 reales en rústica, y 6 en pasta

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusion de la verdad.

(III. S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortacion y á la enseñanza.

(I. TIM. IV. 13).

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvacion de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII, 5.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; propocionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupcion y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generacion.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

SUMARIO — Jubileo Sacerdotal del S. Pontifice Leon XIII. — La fiesta de S. Francisco de Sales — Nuestros Misioneros — El Corazon de Jesús y el remedio para uno de los más tremendos males sociales — Noticias de la Tierra del Fuego y de la Patagonia — Gracias de María Auxiliadora — Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales.

EL JUBILEO SACERDOTAL

del Sumo Pontifice Leon XIII.

En el último dia del presente año el Santo Padre Leon XIII, cumplirá el quincuagésimo año de su primera Misa. El 31 de Diciembre de 1837 fué ordenado de sacerdote. Son, pues, cincuenta años de combates, de victorias y de láureas inmarcesibles. Su mente, su corazon, su doctrina, sus obras, su altísima dignidad, su inalterable firmeza ante los enemigos de la Iglesia, sus triunfos contra los errores y esfuerzos de las sectas coligadas contra Él y contra la Santa Sede, lo han rodeado de tal corona de gloria que resplandecerá por todos los siglos venideros. Y circundado de esta gloria en medio del aplauso de millones y millones de católicos que le renuevan el juramento de su fidelidad, á vista de todo el mundo que lo reconoce y llama Padre, en medio de la

admiracion del cielo y de la tierra, Él ofrecerá el 31 de diciembre la Víctima immaculada, renovando al mismo tiempo los puros regocijos y sagrados entusiasmos de su primera Misa.

Todos los pueblos se han conmovido por esta solemne festividad, y de todas partes en mil y mil maneras van preparando demostraciones de honor, cuales quizá no recibió jamás ningun emperador de la tierra, por cuanto benéfico haya sido llamado por las naciones que dominaba. En efecto; la gloria del Papa tiene su término en la de Dios y con ella se confunde, causa de la felicidad del hombre; y este memorable acaecimiento era escrito en los designios de la Divina Providencia, para hacer conocer mejor al mundo qué cosa sea el Papa, qué sea Leon XIII. Los secuaces del error han gritado que el Papado está muerto. Pero las familias, las Asociaciones, los Ordenes religiosos, los pueblos enteros esperan aquel bendito dia para gritar lo que mil veces han repetido ya: — El Papado vive y vivirá victorioso hasta el fin del mundo, y nosotros, oh Padre Santo, nosotros estamos y estaremos siempre por Vos.

Nosotros hemos hablado ya otras veces en nuestro *Boletin* de esta espléndida demostracion de fe. Nuestra Pia Sociedad no será ciertamente la última en dar al Sumo

Pontífice, el mejor tributo de amor y obsequio que sabrá y podrá, y en el modo indicado ya á la Comision promotora de Bologna, por carta de 25 de Mayo y 27 de Diciembre del año pasado. Pero sobretodo pensamos señalar este año con la consagracion de la iglesia del Sagrado Corazon sobre el Esquilino, iglesia que Don Bosco, construyó por voluntad del mismo S. Padre y cuya majestuosa fachada es debida á su generosa beneficencia. El cumplimiento de su deseo por medio de la Pia Sociedad Salesiana, hé aquí, nuestra obra principal en esta porfía de devocion y amor á la Santa Sede. Al Sagrado Corazon de Jesús debe la Iglesia sus triunfos.



LA FIESTA DE S. FRANCISCO DE SALES y la Conferencia de los Cooperadores Salesianos en Turin.

Bella y majestuosa, como siempre, salió tambien este año la fiesta de S. Francisco de Sales en la iglesia de María Santísima Auxiliadora. Su Eminencia Rdma. el Arzobispo Cardenal Alimonda asistia pontificalmente á la Misa, cantada por monseñor Pulciano, Obispo de Casale. Monseñor Leto, Obispo de Samaria, cantaba las vísperas y daba la bendicion con el Santísimo Sacramento. El panegírico de nuestro amable Santo estuvo á cargo de Mons. Guignonis, canónigo de Cagliari.

Pero no menos bella fué la conferencia de los Cooperadores Salesianos, que se tuvo el jueves siguiente en la iglesia de S. Juan Evangelista. Mucha era la concurrencia de señores y señoras. A las 3 de la tarde, los niños cantores del Oratorio de Valdocco daban principio á la funcion con el melodioso *Benedictus* de Gounod. A las 3 1/4 Don Bosco acompañado de varios sacerdotes salesianos, venia á asistir á aquella cara reunion, presidida por Mons. Leto, y tomaba puesto en el *Sancta Sanctorum*.

Concluida la lectura de un breve trozo de la vida de S. Francisco de Sales, subia al púlpito el R. P. Marengo, rector de la referida iglesia, y por espacio de una hora entretuvo al electo auditorio, que lo escuchaba con viva atencion.

Dijo cómo fácilmente los Cooperadores, que forman una sola familia con los Salesianos y gozan de los tesoros espirituales concedidos por el Sumo Pontífice, pueden ocuparse en la salvacion de tantas ánimas y adquirir méritos ante Dios Nuestro Señor. Ocuparse de la juventud pobre y abandonada, divulgar buenos libros, ser celante por la gloria de Dios, dilatando el reino del Evangelio con las Misiones, hé aquí las obras de D. Bosco y de los Cooperadores. Las necesidades son grandisimas, mas el corazon de D. Bosco es grande cuanto la necesidad. Dénle, pues, auxilios

y él sabrá emplearlos en obras saludables. Si los colegios, asilos y talleres salesianos, esparcidos por Europa y América están llenos de pobres niños, D. Bosco abrirá nuevas casas. Pero él como no posee nada propio, espera la limosna de los generosos. La Patagonia, regada por el sudor de los Misioneros, recorrida toda por Mons. Cagliero y sus compañeros, se halla en grave necesidad. Mucho se hizo ya, pero es nada en comparacion de lo que hay que hacer todavía: son necesarios más misioneros y por consiguiente tambien auxilios y limosnas. Mientras nuestros hermanos, armados únicamente con la cruz, corren por aquellas interminables llanuras y se internan hasta la Tierra del Fuego, en busca de almas, y en medio de sus trabajos apostólicos no se olvidan de rogar y hacer rogar por sus bienhechores, esperan tambien nuestro auxilio y nos extienden los brazos, á fin de que nosotros les socorramos en la gloriosa empresa. Pero inmarcesible corona está preparada para quien coopera en arrancar de las garras del demonio á miles y miles de almas, que miserablemente se pierden en aquellos lejanos paises.

El discurso del R. P. Marengo conmovió á todos. Despues hizose la colecta. El Ilmo. Sr. Leto daba la bendicion con el Santísimo Sacramento.

Deberiamos añadir aquí las relaciones de las Conferencias que los Cooperadores tuvieron en varios otros lugares, pero por no ser demasiado prolijos, haremos solamente una breve indicacion de tres:

En Spezia, en la iglesia de nuestro Hospicio, predicó el panegírico de S. Francisco el ilustre orador Sr. D. Antonio Colli, que habia predicado toda la novena, recogiendo un copiosísimo fruto de comuniones.

En Caravaggio, la Pia Union de las jóvenes Cooperadoras Salesianas, dirigida por el Rdo. Arzobispo Sr. D. Maximiliano Gandini, despues de tres dias de retiro espiritual, la mañana del 29 de Enero, se reunia en la iglesia de Santa Isabel. Se celebró la santa Misa, dióse la bendicion con la reliquia del Santo, y las jóvenes que en número de 200 se acercaron á la santa Mesa, cantaron con singular maestría varios himnos sagrados y el *Iste Confessor*. Por la tarde acudió muchísima gente á la iglesia parroquial, á oír las alabanzas de un santo tan caro y simpático para los que aman la vedadera piedad.

En Valfenera d'Asti, el 2 de Febrero se tuvo la primera conferencia, debido al celo del Rdo. Párroco Sr. D. Juan B. Cortese. Por la mañana fueron muchos los que se acercaron á los santos Sacramentos, y por la tarde, despues de las vísperas solemnes, el Sr. D. Ludovico Baldi habló elocuentemente sobre la mision que Dios confió á los Cooperadores Salesianos. La Santísima Virgen bendiga á todas estas ánimas generosas por sus oraciones y limosnas.

NUESTROS MISIONEROS.

I.

El Adios.

Marsella, 13 de Diciembre de 1886.

AMADÍSIMO PADRE :

Le escribo á nombre de todos mis compañeros. Irémos dentro de pocos minutos á la capilla del Oratorio de S. Leon, para repetir la funcion que se hizo en esa la tarde del 2 p. p. Intervendrán el Ilmo Sr. Obispo y los Cooperadores y bienhechores de Marsella.

¡Carísimo Padre! ¡Cómo palpita nuestro corazon en estos momentos! Esta tarde á las 6 zarparemos y dejaremos, quien sabe por cuantos años, la tierra en que habita el más amado, el más amable de los Padres, D. Bosco; tantos óptimos superiores y hermanos nuestros, y tantas benévolas y caritativas personas.

Sí, el corazon nos palpita de doble sentimiento: de gozo y de dolor.

El pensamiento de que finalmente salimos para ir á aquellas tierras que tienen necesidad de Misioneros, salimos para llevar á tantos pueblos la buena nueva, salimos para salvar tantas y tantas almas, salimos con su bendicion paternal, mitiga nuestro sentimiento de profunda ternura que probamos al abandonar la patria, los parientes, y á V. R.

¡Amadísimo Padre! Bendíganos todavia una vez más, antes de salir de Europa. Nosotros todos nos sentimos inmensamente obligados hácia V. R., que además de darnos el verdadero ejemplo de vida apostólica y de verdadera caridad para con el prójimo, nos dió tambien el permiso, la facultad, los medios para poner en práctica cuanto nuestro corazon, desde hace ya mucho tiempo, anhelaba.

Nos protestamos tambien en alto grado agradecidos á nuestros carísimos Cooperadores y bienhechores, que con tanta bondad y caridad se unieron, para ayudarnos en nuestra santa Mision. Asegúreles V. R. que nuestra gratitud no tendrá fin, y las obras que el Señor por su misericordia se dignará hacer por medio de nosotros, las ofreceremos á El por la felicidad temporal y eterna de nuestros bienhechores y por ellos haremos tambien rogar todos los dias á nuestros pobres niños y salvajes convertidos.

Adios, carísimo Padre. El corazon se conmueve demasiado al pronunciar esta palabra. Tocan ya la campana. Salimos. Es una voz poderosa, irresistible, que nos llama á conquistar nuevos hijos devotos al Santo Padre, al Sumo Pontífice, al Vicario de Jesucristo, á Leon XIII, á avivar la fe en aquellos que la han abrazado ya, y á encenderla en los que todavia no la tienen.

Nos bendiga, carísimo Sr. D. Bosco, y ruegue siempre por sus amantísimos y afectísimos hijos.

SEBASTIAN GASTALDI, Pbro.

II.

El viaje.

A bordo del *Tibet*, 23 de Diciembre de 1886.

VENERABILÍSIMO PADRE :

Despues de mi primer viaje que hize, diez años hace, á bordo del vapor *Iberia*, el cual llevaba por primera vez al Uruguay á los hijos de D. Bosco, y del que, poco tiempo despues, hizo el P. Costamagna en el vapor *Santa Rosa*, en compañía de los primeros Misioneros que fueron á la Patagonia, ambos viajes bien tristes por cierto, V. R., oh amadísimo Padre, tuvo siempre, en tantas otras expediciones que más adelante se hicieron, hartos motivos para consolarse con las gratas noticias que recibía acerca de las largas y peligrosas navegaciones emprendidas por sus hijos, los cuales tuvieron casi siempre prósperos los vientos y tranquilo el mar.

Hoy, por el contrario, toca á mí de nuevo la poco envidiable suerte de interrumpir esta serie casi ya monótona de pacíficas relaciones, con la descripcion de nuevas borrascas, de nuevos sustos y penas, dignas verdaderamente de lástima y compasion. ¡Pobres compañeros míos de Mision!..... ¡Cierto que no se olvidarán jamás de todo lo que sufrieron, especialmente en los dos terribles dias del 19 y 20 de Diciembre de este año! Cuando salimos de Marsella la noche del 14, el golfo de Leon y el de Valencia, mostráronse con nosotros bastante fieros, mas no era cosa que nos hiciese temer. Si bien la mayor parte de nuestros hermanos se hallasen mareados, habia sin embargo algunos que se sentian bastante fuertes, y procuraban con sus chistes y donaires, tener alegres y animados á los más pusilánimes y tímidos. Además teníamos tambien grande esperanza en que el Océano Atlántico nos trataría más benignamente. El buen capitán Sr. Andras, nos lo repetía á cada instante á fin de confortarnos y animarnos; — Ciertamente; el Atlántico en esta estacion, es siempre más quieto y pacífico que el Mediterráneo. Un poco de agitacion debíamos esperarla por estos lugares, pero una vez que hayamos pasado el Estrecho de Gibraltar; oh! entonces estamos ya fuera de peligro y tendremos completa bonanza. Nosotros así lo creimos, tanto más cuanto que teníamos suma necesidad de dar un poco de descanso á nuestro pobre y descompuesto estómago, y á la cabeza que nos daba vueltas por todas partes. Vino, pues, á confirmarnos mejor en esta cara esperanza la tarde del dia 16, en la cual á medida que nos acercábamos á Gibraltar, iba disminuyendo el viento, pudiendo así disfrutar de verdadera calma, la cual permitió á todos reunirnos por primera vez á la mesa y recrearnos un poco alegremente, cosa que no habíamos podido hacer todavia desde que abandonamos las playas de Marsella. Pero aquella bonanza no era otra cosa más que una breve y dorada ilusion. A eso de las 12 de la noche el Atlántico empezó á albo-

rotarse, el viento redoblaba su furia, moviase violentamente el buque, el cual dió principio á aquella especie de danza, tan fatal para los pobres navegantes. Sin embargo á medio dia parecia ya que las olas volviesen á calmarse, y nosotros pálidos y faltos de fuerzas salíamos de nuestros camarotes y subíamos sobre cubierta, para respirar un poco de aire puro. — Se ve, decia el capitán paternálmente solícito hácia nosotros, se ve que eran los últimos rastros de una tormenta que ahora viene á apaciguarse enteramente. Animo, pues; ahora iremos bien, el mal tiempo ha cesado. — ¡Pobres de nosotros! pues nos hallábamos en vez al principio de una de las más espantosas borrascas. El cielo estaba todo cerrado y oscurísimo de una manera que aterrorizaba; por cualquier parte que dirigiésemos la vista, imponía.

El mar, que en aquella calma momentánea no habia cesado de inquietarnos, comenzó nuevamente á agitarse poco á poco por los vientos que con más furia é ímpetu venían del Norte á azotar nuestra pobre nave. Inútil es decir que todos corrimos entonces á escondernos en nuestros camarotes, resignados á padecer todavía este asalto. ¡Y por cierto que fué terrible, cruel y feróz. Imagínese V. R. que el viento con una furia indecible investía de tal manera al vapor por la popa, que lo levantaba en peso como si fuese una cáscara de nuez, obligando así á toda la proa á zambullirse en medio de las olas por algunos segundos, causando una congoja mortal en todos los 1200 navegantes del pobre *Tibet*, que se creían ya como perdidos.

Tan sólo quien es práctico del mar puede hacerse una idea justa de aquellos infelices momentos. Puesto que la hélice girando de un lado á otro violentamente en el aire por algun tiempo y con no poca frecuencia, daba á toda la nave tan fuertes sacudidas que creíamos la echase á pique. Nosotros en nuestros camarotes, debimos atarnos con cuerdas á las barandas de hierro, para no ir rodando por el suelo entre las muletas y baules que corrían batiéndose de una á otra parte, esparramando la ropa, libros tinteros y etc., etc.

Pero hé aquí que mientras gemíamos en medio de semejantes desgracias nos vino de repente una oleada tan fuerte, que destrozó de un golpe la puerta que da al salón. No hubo ni siquiera uno que en aquel momento no se hallase con la sangre helada. El agua penetraba por todas partes.

Fué entonces cuando todos los oficiales y maquinistas atemorizados por tan espantoso huracán, suplicaron con instancia al capitán que hiciese dar vuelta al vapor y buscarse un puerto de refugio. Pero él creyó sería una medida inútil, puesto que nos hallábamos ya demasiado lejos, y se resolvió á hacer parar la máquina y dar vuelta al vapor y fluctuando así toda la noche del sábado, todo el día del domingo, la noche siguiente y parte del lunes, sin dar un paso adelante. Decir lo que en aquellos días padecimos sería casi imposible. Le narraré más bien algun

episodio, que le hará comprender mejor nuestra terrible situación en aquellos tristes momentos. En el memorable é interminable día del 19 de Diciembre, mientras yo me hallaba mojado de pies á cabeza en la cama, asiéndome fuertemente á las cuerdas para no rodar por el suelo, á uno de los violentísimos sacudimientos de la nave, se desclavó de la pared una larga y pesante mesa de mármol, que cubria y unia los dos lavatorios de la cámara. Llevada por el movimiento ondulatorio del vapor, se ponía derecha, ora de una parte, ora de otra, hasta que una vez vino á dar con tal furia sobre mi almohada, que me habría indudablemente hecho trizas, si no hubiese alzado la cabeza á tiempo y evitado el terrible golpe. A un grito que di acudió un marinero y pudimos de este modo, con no poco trabajo, detener aquel monstruo y atarlo á una baranda de hierro. La parte más anegada y que hacía más compasión, era la que ocupaban las pobres Hermanas. Llegábase el agua hasta las rodillas. En la noche del domingo, no pudiendo ya sufrir más, todas mojadas, tiritando de frío y mareadas, hicieronse acompañar al salón. Allí echadas sobre un sofá en un rincón de la sala, con los pies sujetos á una tabla fija y arrimadas estrechamente las unas á las otras, como una nidada de golondrinas, sostenían con los sagrados nombres de Jesús y María siempre en los labios, las incomodidades de aquella noche lúgubre y eterna. Cuando hubieron recobrado un poco de fuerzas, entonaron entre aquellos horrores y espantos el *Ave Maris Stella*. Nosotros sentíamos desde abajo aquellas notas, aquellos gemidos, como un eco lejano, que imprimía en nuestro ánimo desolado una tristeza inefable, una melancolía dulce, suave como la esperanza del naufrago. Jamás he sentido música tan tierna y conmovedora, jamás he hallado en toda mi vida, ni siquiera bajo las bóvedas de las más suntuosas basílicas, ni tampoco bajo la cúpula de María Auxiliadora, jamás, digo, he hallado el canto popular del *Ave maris Stella*, tan sublime, tan encantador, tan potente sobre mi ánimo, como en aquella memoranda noche. Aquel *Monstra te esse Matrem*, aquel *Iter para tutum* en aquellos tremendos instantes, para nosotros desfallecidos y casi sin esperanza de vida, nos llegaba del alto como una armonía angélica, como un gemido indescribible de espíritus celestiales, que suplicaban por nosotros, pobres desgraciados, á la poderosa Virgen María llamada no en vano la Estrella del mar, el Auxilio de los Cristianos!...

El lunes á medio día, duraba todavía rabiosa y enfurecida la borrasca, pero iba, si bien lentamente, disminuyendo. El vapor surcaba con la proa las grandes montañas de agua que venían á embestirlo. Muchos de nuestros hermanos haciéndose un grande esfuerzo habian salido al aire libre, y yo para estar en compañía de ellos, apesar de hallarme no poco mareado, hiceme conducir á donde ellos estaban, en el corredor que pasa entre el salón y el paparapeto del vapor.

Sentados todos en nuestras sillas, contemplábamos en silencio, pálidos como cadáveres aque-

llas olas, que pasaban por delante de nuestros ojos en línea recta de proa á popa. En las fuertes oleadas llegábamos alguna vez á tocar el mar con los pies, pero sin otro peligro más que el de una buena rociada, que de cuando en cuando servía para hacer asomar en nuestro rostro cada vérico un poco de sonrisa.

Mas parece que el demonio hubiese tenido envidia hasta de aquella poca paz casi sepulcral, puesto que alzándose de repente una altísima ola, movida no sé de que espíritu maléfico, vino por detrás en un decir Jesús, á arrojarse furiosamente sobre nosotros, envolviéndonos á todos juntos y tentando arrastrarnos consigo en el profundo del mar, como habría sucedido si el alto parapeto no nos hubiese detenido, casi más bien muertos que vivos. Entonces nos levantamos del suelo todos mojados y buscamos á tientas la puerta, á fin de volver á nuestras yacijas á esperar el fin de aquella triste tragedia, que nos tenía inquietos y temerosos. Todavía un hecho. En aquel mismo tiempo el acólito Graglia, un poco más tímido que los otros, se había parado á la entrada del salon. Hallábase sentado y sujeto á la pared, cuando empujado por una fuerte ola hubo de rodar toda la escalera con la cabeza para abajo. Son 16 escalones con los ángulos agudos y forrados de acero. Los que lo vieron dieron un grito de espanto y corrieron á auxiliarle, creyendo encontrarlo muerto en el piso inferior. Pero por una gracia evidente de María Auxiliadora, no se hizo el menor daño y encontráronlo ya en pié, sonriéndose graciosamente de la terrible aventura.

Ahora bien, amadísimo Sr. D. Bosco, debemos publicarlo por todas partes para honra y gloria de nuestra buena Madre María Auxiliadora. De tanto padecer, de tantos sustos y temores de tantos y tan peligrosos incidentes, no nos quedó señal alguna. Llegando á las 12 de la noche del lunes muy cerca de la Islas Canarias, el mar se calmó del todo, y nosotros nos levantamos á la mañana del martes, muy temprano, y pudimos oír reunidos la santa Misa. Todos los hermanos é Hijas de María Auxiliadora, comulgaron y dieron gracias fervorosamente al Señor, y de allí en adelante volvió á reinar entre nosotros la más grande alegría y salud más envidiable. Gracias á la singular finura y cortesía del Capitan, del Comisario y de todos los oficiales, que nos colman de deferencias, hemos podido colocar arriba una bonita capilla, donde mañana y tarde hacemos puntualmente nuestras funciones religiosas con toda comodidad. ¡Oh! ; si sintiese con cuánta armonía y fervor cantamos entera y regularmente la novena de la Navidad!

Dos veces al dia reunimos los niños y niñas para explicarles el Catecismo y prepararlos á la sagrada Comunión, que esperamos podrán hacer el día primero de año, puesto que el de la Navidad está ya demasiado cerca. La celebraremos sin embargo con la mayor pompa posible, teniendo ya preparado al efecto varios motetes y todo lo que por nuestra parte podremos hacer.

¡ Oh! cuántas cosas quisiera decirle todavía,

pero el tiempo es breve y esta carta sería demasiado larga. Dejemos, pues, lo demás para otra vez. Por ahora sepa que todos estamos bien, que le mandamos desde este Océano las más sinceras y tiernas felicitaciones de nuestro corazón en las fiestas de Navidad, y le deseamos un buen fin y óptimo principio de año. Haga el favor de participar también dichas felicitaciones á todos nuestros superiores, hermanos y bienhechores, recomendándonos á sus fervorosas oraciones y diciéndoles que por nuestra parte, jamás nos olvidaremos de ellos ante el Señor. Si alguna cosa nos tocó padecer por nuestro buen Jesús, lejos de desanimarnos, nos alienta más y más, puesto que nos hace ver patentemente, que nuestra obra, nuestra Misión, debe ser santa, cuando el demonio despléga todo su furor contra nosotros con tanta rabia. Y en verdad, nunca jamás hubiera creído hallar en estos jóvenes y en estas pobres Hermanas, tanta seguridad y tanto valor. Bendito y alabado sea el Señor, oh caro Padre, que ha sabido trasfundir tan excelente espíritu entre sus hijos.

Todos le besamos con respetuosa ternura la mano y bajo los ojos del Niño Jesús, que imploramos sea piadoso á V. R. y á nosotros, nos profesamos sus afectísimos y devotísimos hijos.

LUIS LASAGNA, Pbro.

La llegada.

Un parte telegráfico mandado á D. Bosco desde Montevideo el día 9 de Enero dice así:

LLEGAMOS FELIZMENTE.

LASAGNA.

Deo gratias et Mariae.

EL CORAZON DE JESÚS

Y EL REMEDIO

para uno de los más tremendos males sociales.

Un fuerte zumbido, como de un fuerte y vecino huracán, déjase sentir, desde hace ya algunos años. Este zumbido va haciéndose cada día más intenso y amedrentador y amenaza ya de estallar y hacer trizas todo el edificio social. Son las pasiones de los que nada tienen, que bullen, son las desarregladas aspiraciones de los desheredados de la fortuna, que se hinchan, y en una palabra la guerra del pobre que sufre, contra el rico que goza, ó, como dicese del socialismo contra el capital, guerra que ya dos veces en menos de veinte años llenó de luto y de sangre una potente nación, vecina nuestra, contaminó, no hace muchos meses, de la barbárie más feroz á un joven y floridísimo reino, y está todavía en visperas de hacer de todos los Estados del nuevo y antiguo continente, un monton de ruinas y desolacion. En vano se emplean las leyes humanas

puesto que estas concluyen haciendo más fuertes á los ricos en sus posesiones, y más impotentes los esfuerzos de quien no posee, aumentando así la enemistad y el odio entre una y otra clase. En vano se prueba la instruccion que se difunde y se querria generalizar, puesto que esta, si bien en sí es un bien, sin embargo por sí sola no obtiene otra cosa más, que hacer á los pobres más deseosos de gozar y á los ricos más tenaces en conservar los medios de vivir cómodamente. En vano se exponen los mismos progresos civiles; la civilizacion es impotente no tan sólo á salvar los otros, sino tambien á salvar á sí misma. La conclusion es que crece la pobreza y el hambre, y crece al mismo tiempo no el número, sino la opulencia y la avaricia de los ricos. La historia no sólo de Roma pagana, si que de todas las edades y de todos los lugares está ahí presente, para atestiguar esta dolorosa verdad.

Pero, entonces ¿no habrá algun remedio para este mal tan tremendo? ¿Deberá la sociedad arruinarse y perecer irremisiblemente?... Viva el Corazon de Jesús que nos ofrece El sólo el remedio saludable, infalible; viva el Corazon de aquel Jesús que colocando por primera entre las bienaventuranzas, la pobreza, abrió á los hombres de buena voluntad una nueva era de fraternidad, de amor, de paz. Nacido Jesús de madre pobre y en pobrísimo lugar, pobre tambien El mismo hasta el punto de hallarse falto muchas veces de las cosas más necesarias para vivir y no tener ni siquiera donde reclinar la cabeza, acompañado con hombres pobrísimos, que pasan con dificultad la vida y frecuentemente se ven precisados á pasar hambre, Jesucristo es de por sí solo el más luminoso ejemplo, como el más elocuente elogio de la virtud de la pobreza.

Pero despues del ejemplo vienen las palabras, pues en la vida de Jesucristo las obras son siempre las primeras, pero á estas siguen despues las enseñanzas, los preceptos. Y estas enseñanzas y estos preceptos, de los cuales está llena la vida de Jesús, quiso El erigir como principio y base de aquel nuevo código moral; que promulgó sobre el monte de las bienaventuranzas. En efecto, es Jesús quien dijo, como refiere s. Mateo: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos* (1), ó como dice s. Lucas, *bienaventurados, oh pobres, porque vuestro es el reino de Dios* (2).

¡Bendita la boca que pronunció por primera vez esta palabra! ¡Bendito el dia, bendito el lugar, donde se oyó por primera vez! Aquella palabra sanaba la más grande y vieja llaga, que el pecado original hubiera producido en el cuerpo de la humanidad; aquella bendicion componia de nuevo la unidad de la especie humana, restauraba en el hombre el daño que habia causado la sobrevenida corrupcion, traía sobre la tierra nuevos dias de paz y amor.

(1) Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum coelorum (Matth. v, 3).

(2) Beati pauperes, quia vestrum est regnum Dei. Luc. vi, 20.

Jesús, pues, sin juzgar malas por sí mismas las riquezas y los bienes materiales de este mundo, que son tambien dones suyos, quiso sin embargo enseñarnos cómo los pobres son los primeros que van por el camino que conduce al Cielo. Y con este nombre de pobres entendió primeramente aquellos, que no por necesidad sino por espontánea voluntad se hacen tales por amor de aquel Dios que dijo: *Vé, vende todo lo que tienes y dalo á los pobres... y sígueme* (1). A estos, que á las riquezas materiales anteponen las del espíritu, cuales son la verdad, la virtud, la paz, la caridad, la castidad, la fortaleza, la mansedumbre y semejantes; á estos prometió el Corazon de Jesús un reino, en cambio de las grandezas y de los bienes terrenos, á los cuales renuncian, es decir, un conjunto de bienes eternos infinitos en la gloria celeste. Comprendió en segundo lugar á aquellos, que teniendo bienes terrenos no ponen sin embargo su corazon en ellos, sino que dispuestos á dejarlos, cuando esto sea necesario para su salvacion, ocúpanse entre tanto en hacer de ellas un santo y recto uso. Bendita, pues, no nos cansaremos de repetirlo, la sabiduría siempre antigua y siempre nueva del Corazon de Jesús; su palabra bien comprendida bastaría por sí sola á la completa curacion moral, como tambien á la paz universal de la humanidad. ¿Queremos cese aquella enemistad, aquella tremenda division entre ricos y pobres, que constituye el peligro mayor de nuestra edad? ¿Queremos, en una palabra, salvar la Europa, ó mas bien, al mundo entero de las espantosas calamidades que lo amenazan? Hagamos penetrar en el corazon de todos, aquella palabra de Jesús, *bienaventurados los pobres*; procuremos que esta palabra anime y avive nuestra vida pública y privada; procuremos que el rico comprenda, que debe servirse de sus riquezas para amar y beneficiar al pobre, y éste entienda al propio tiempo, que tiene que dar gracias al Señor de haberle puesto en condicion de conseguir más fácilmente las riquezas del espíritu, y despues el tesoro de la gloria.

Y de aquí aparece la importancia social, sobretodo en nuestros tiempos, de una iglesia al Corazon de aquel Jesús, de quien ha salido por primera vez la palabra que ha de regenerar y bendecir á la humana sociedad; cada oracion, cada limosna, cada accion, aunque mínima, que nosotros haremos para el cumplimiento de aquella iglesia, será un mérito particular que nosotros alcanzaremos al regreso de la paz, á la renovacion del espíritu de concordia, á la propagacion del reino de Dios, que es reino de caridad, á la restauracion del edificio social arruinado.

Cuando los hijos de Israel sacados de la esclavitud de Egipto y atravesado el Jordán, entraron en la tierra prometida, se acamparon en la llanura de Sichar entre los dos montes Hebál y Garizim, donde ejecutaron inmediatamente las órdenes que Moisés les habia dado (2). Sobre la cumbre del Hebál erigieron, pues, un altar al Se-

(1) Matth. xix. 21.

(2) Deut. xxvii, xxviii; Josué viii.

ñor con piedras no tocadas por el hierro, y desde dicho altar elevóse bien pronto el humo de los holocaustos y de las víctimas pacíficas. Sobresalía en medio del valle el arca de la alianza, alrededor los sacerdotes, después los levitas, luego los ancianos y jueces, y por último todo el pueblo, del cual seis tribus estaban cerca del monte Garizim y las otras seis junto al monte Hebál. Cuando, hé aquí, que los levitas se levantan y volviéndose hácia la parte izquierda del Hebál, mandan el grito de la maldición sobre los trasgresores de la ley, y á aquel grito las seis tribus reunidas en la cima responden con tristeza: Así sea. Vuélvense después hácia el Garizim y tomando un tono suave de voz, profieren las palabras de bendición sobre el pueblo fiel á la ley de Dios, y este pueblo, representado por las seis tribus, colocadas sobre el Garizim, responde lleno de júbilo: Así sea.

Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, una escena semejante, pero mucho más consoladora, se nos presenta á la vista; un nuevo templo se eleva sobre la cumbre del Esquilino de la Ciudad Eterna, pero este templo no simboliza ya la majestad y el terror del monte Hebál. Aquel está consagrado al Corazón de aquel Jesús que, dejados los truenos y relámpagos, ama revelarse á nosotros todo suavidad, dulzura y amor. En este templo resonará la voz del sacerdote, pero no será ya voz de maldición, sino de bendición, de misericordia y perdon.

¡Oh! apresuremos la suspirada consagración; la Cruz de la iglesia del Sagrado Corazón que resaltará sobre las cumbres más altas de Roma, será todavía el símbolo consolador de nuevas bendiciones, que desde allá se esparcirán por todo el mundo, será el remedio infalible al más tremendo de los males, que desolan la sociedad actual.

NOTICIAS DE LA TIERRA DEL FUEGO y de la Patagonia.

S. Carlos Magro, 29 de Diciembre de 1886.

CARÍSIMO SR. DIRECTOR :

He venido á Buenos Aires con el consentimiento de mis superiores, D. Fagnano, Monseñor Cagliero, y también del Sr. Gobernador, el cual me dió gratis el billete de ida y vuelta. El motivo que me obligó á dejar Santa Cruz es el de estudiar la manera de reunir una suma, á fin de poder construir una capilla y una casa para nosotros en aquella misión, puesto que carecemos tanto de una como de la otra. La capilla nos es de absoluta necesidad, si queremos hacer un poco de bien, como también la casa, si se quiere establecer una residencia. Me dicen que en Buenos Aires hay cólera, y que cada día, muere un cierto número de personas, víctimas de dicha epidemia. Sin embargo no dejaré de dar los pasos necesarios para conseguir mi intento; es preciso que me mueva, y me moveré.

D. Fagnano está visitando el territorio de su Misión, aprovechándose de una expedición científica á la Tierra del Fuego.

Después que hubo salido de Patagones, estuvo con nosotros en Santa Cruz los días 16 y 17 de Noviembre, y el 24 del mismo mes, después de un viaje feliz, llegaba á S. Sebastian, bahía de la isla del Fuego, cercana á la embocadura del estrecho de Magallanes, al nord-este de la Tierra del Fuego.

Según las noticias que nos llegaron, al día siguiente (25), los soldados de guarnición fueron asaltados por los Indios *Onas* con una descarga de flechazos, habiendo sido herido gravemente el capitán argentino. Pero los pobres Indios quedaron bien mal parados y pagaron á carísimo precio su mucho atrevimiento, pues los soldados argentinos hicieron fuego sobre ellos y los persiguieron á bayoneta calada, dejando muertos á catorce y muchos heridos, los cuales probablemente murieron al poco tiempo. Cogieron á algunos prisioneros, entre los cuales hay dos madres, con un hijo cada una de pocos días.

Desde el 25 de Noviembre, día de este acaecimiento, hasta el presente, no tuvimos más noticias, ni de la expedición, ni de nuestro caro D. Fagnano, no habiendo comunicación alguna de telégrafo, ni tampoco de correos.

Llegué á Patagones el 15 de Diciembre en el *Villarino*, de vuelta de la Tierra del Fuego, el cual llevaba los prisioneros. Entre estos había una mujer, que cantaba continuamente una canción gutural y lúgubre y miraba alrededor de sí como una loca. Se creía quizá ver las fantasmas de sus parientes, muertos en la primera refriega. A bordo ví también y acaricié á algunos pobres niños de pocos meses, primicias de la Tierra del Fuego, bautizados por D. Fagnano, que les puso al cuello una medalla de María Auxiliadora. ¡Pobres angelitos!

En Patagones no he encontrado á Mons. Cagliero, pues se fué por el Río Negro, con los sacerdotes D. Milanésio y D. Panaro y el coadjutor Zanchetta, á Chinchinal sobre Choele-Choel, 60 leguas distante de Patagones. En un mes ha administrado ya el Bautismo á todos los niños y niñas de la tribu de Sayuhueque, y muchas confesiones y comuniones. Muy pronto hará la solemne función del Bautismo de todos los adultos, que serán cerca de dos mil Indios. D. Milanésio es su brazo derecho y habla tan bien el idioma Tehuelche, que hace maravillar á los mismos indígenas.

Monseñor habita allí en una cabaña de madera que sirve al mismo tiempo de dormitorio, sala de recibo, refectorio y catedral. Entran dentro con toda libertad y sin ningún permiso el viento, arena, sol, lluvia, pero especialmente un calor de 40 grados que hace sufrir no poco á Monseñor.

También D. Piccono había estado de Misión en Bahía, en el Arroyo Curto y en Laguna Grande. Ha encontrado italianos por todas partes, y lo que es más, en Arroyo Curto, hasta Canaveses, no todos flor de cristianos, pero de buen corazón,

á los cuales nosotros estrechamos la mano de una manera fraternal.

D. Remotti estaba tambien de Mision ya por una parte, ya por otra del desierto.

Concluyo. Por aquí estamos bien. Solamente D. Bourlot fué atacado por el cólera, pero ahora está mejor que los otros, pues es un verdadero Sanson en robustéz.

Ruegue mucho por nosotros y haga rogar, que de veras lo necesitamos mucho, y especialmente por quien, besándole humildemente la mano, queda de V. R.,

Afmo. hijo en J. C.

JOSÉ MARÍA BEAUVOIR, Pbro.

Rdo. Sr. D. Bosco:

D. Beauvoir saliendo para Patagones, se llevó consigo algunos objetos para la proyectada exposicion Vaticana. Son dos preciosos tapetes de piel con plumas de avestruz patagónico, un látigo para los caballos y algunos otros objetos más. En Patagones dejé un lindo *chigliango* y una capa de piel de guánaco y espero poder comprar otras cosas y mandarlas más adelante á Turin. Las hay muy hermosas que valen aquí 300 pesetas. Las ordinarias cuestan de 12 á 18 duros, segun la grandeza, el dibujo y la cualidad. Son trabajos de los Indios Tehuelches, con muchos de los cuales estamos en buena relacion, si bien por lo de ahora son muy pocos los que se hicieron cristianos. Cuando tendré caballos y una persona de confianza que me acompañe, iré con ellos en peregrinacion á las Cordilleras, donde habitan en el verano.

Estos pobres Tehuelches hállanse actualmente divididos sin un Cacique general y muchas veces se pelean unos con otros, especialmente cuando están embriagados. En tales riñas queda siempre algun muerto y muchos horrendamente heridos. Estando divididos en la lucha, por disposicion gubernativa, habitan tres regiones distintas, es decir, unos la parte que está entre el Rio Sategos y el de Sta. Cruz, otros entre este y el rio Cico, y la tercera parte hácia el Deseado. Además hay familias de Araucanos esparcidas por todas partes, bastante temidas por los Tehuelches por ser muy batalladoras.

Ya dije á V. R. que raras veces, por falta de medios de trasporte, hube de pasar los dos rios y pude con caballos que me prestaron visitar los toldos más próximos á la ribera. Siempre me recibieron con benevolencia, encontrando al mismo tiempo buena disposicion para aprender cuanto les enseñaba. No le describo cómo estando sentado en el suelo en medio del toldo, sobre una hermosa piel de guánaco ó de caballo, me veía rodeado de hombres, mujeres y niños, todos atentos á lo que yo les decia. El aproximarse para ver el crucifijo y las estampas, el preguntar quién hizo tan bellas cosas, qué era lo que representaban, y otras mil y mil interrogaciones, pro-

ducía una escena confusa, pero carísima. Las estampas son un magnífico medio para hacer entrar en aquellas pobres cabezas las verdades de la religion. No hay sin embargo que admirarse si uno se llena de molestos animalitos, ni tampoco ser melindrosos en el comer y beber cuanto presentan. Tienen poca limpieza y un arte culinario prehistórico; un caldo indefinible en unas tazas muy sucias, un pedazo de carne asada ahumada, generalmente de guánaco ó de caballo.

Alguna vez no teniendo carne fresca, las mujeres con un grueso almiréz de piedra, pisan la carne de caballo secada á fuerza de viento y sol, despues de haberla meneado un poco, para librarla de las moscas y del polvo. Sin embargo es un alimento agradable para quien lo puede sazonar con el apetito.

Callo las pequeñas aventuras serio-cómicas: son cosas que suceden por todos estos pueblos, caer del caballo, empantanarse hasta las rodillas, varar en el rio sobre algun banco de arena por algun tiempo y sin poder repararse del viento y de la lluvia, y otras cosas por el estilo. El año pasado volviendo de una visita que hice á los Indios, que estaban acampados en las riberas del rio Sta. Cruz, algunas millas más arriba de la isla Pavon, atravesé el rio en un bote pequeño, pero á fin de alcanzar una galera que estaba cargando leña para el gobernador, me ví obligado á andar cerca de cinco millas á pié, casi siempre sobre piedras y arena. Hallándome cargado con mi saco y tahalí puede imaginarse como sudaría, si bien la estacion fuese rigida. Finalmente llegué al sitio, los marineros me mandaron un bote, para que pudiese embarcarme y llegar adonde ellos estaban, pero por estar la marea muy baja no pude aproximarme á la orilla. Confiado en mis largas botas me metí en el agua, que por desgracia estaba más alta de lo que yo me creia, y el fango me impedia de levantar los pies de tal modo que no podia moverme. Entonces echáronme una cuerda desde el bote, y me tiraron á tierra en salvo con toda mi ropa. Conocí entonces que no es prudente el fiarse demasiado de las botas largas, las cuales son por el contrario de estorbo, cuando se llenan de agua y lodo. En aquella tarde no se pudo llegar á casa por falta de viento, debiendo sufrir durante la noche el mucho frio que hacia, pero todo, segun parece, fué disposicion del Señor, á fin de que aquellos marineros oyesen hablar algo de religion y leyesen al dia siguiente algunos hechos instructivos y conmovedores. Dos de estos marineros eran protestantes y el que parecia más tenáz en sus errores, me sorprendió, cuando pocos meses despues habiéndolo encontrado en la calle, me dijo: — Señor Cura, ¿cuánto se paga por hacerse católico? Yo pensé mucho sobre la religion luterana y veo que no es la verdadera, porque se separó del catolicismo y abandonó muchas verdades y puntos importantes de fe. Respondíle naturalmente que no debia pagar nada, sinó que al contrario recibiría un gran don por medio de la gracia del santo Bautismo y de los demás Sacramentos; que su mente y corazon gozarian de

una paz inexplicable, sabiendo que pertenecía á la verdadera Iglesia, y finalmente permaneciendo fiel á los preceptos y á la doctrina de nuestro Divino Salvador, sin duda alguna poseería un dia la eterna felicidad. En breve concluyo con decir, que despues de algunos dias abjuró el luteranismo y fué bautizado bajo condicion.

Ahora le diré alguna cosa sobre una visita hecha recientemente á los Indios Sulinas al Norte del rio Sta. Cruz y á la isla Pavon, distante 38 millas del embocadero y 26 del lugar de nuestra ordinaria demora. A mediados del p. p. mes de Noviembre decidí aprovecharme de una lancha que pasaba por el rio, y pude bautizar á diez personas; seis niños menores de 7 años y cuatro adultos, entre los cuales un Cacique de más de 60 años.

Si no le disgusta, le narraré ahora algunas particularidades, si bien de no mucha importancia. En la lancha habia cuatro marineros: uno natural de Asti que tenia cuenta de la vela, un genovés que se ocupaba en sacar agua del bote; los otros dos estaban embriagados. Por fortuna el que lo estaba más se quedó dormido y el otro que estaba en la timonera, no se hacia de cargo que la barra se le escapaba de la mano. Nos hallábamos en un buen enredo, pero por poco tiempo, pues nuestro pobre marinero habiéndole dicho yo que era un buen timonero, quiso enseñarme el modo de guiar el timon. Era un gusto oirlo gritar: á babor — á estribor — fijo hácia aquella punta — allí hay un banco — allá un remolino. Por último con el favor del viento y de la fuerte marea, en breve tiempo, llegamos al sitio destinado. Los marineros querían proseguir por la isla *Pavon*, despues de haber yo desembarcado, pero el buen viento los abandonó bien pronto y tuvieron que atracar el bote con el auxilio de un caballo. Todos dijeron entonces que sólo por el Cura habian tenido buen tiempo, y que apénas saltó él en tierra, el tiempo se puso malo y contrario.

El viejo ex-cacique, de quien hablé más arriba y que en el bautismo le puse por nombre Félix, es un hombre vigoroso y robusto y ha viajado y combatido mucho con los Pampas del Rio Negro, con los Araucanos y tambien con sus Tehuelches. Ahora está pobre y tiene una pierna rota, á causa de una patada que le dió un caballo. Su vieja mujer trabaja y le asiste como mejor sabe y puede.

En otra ocasion que la ví temblando por el frio le regalé un vestido de lana; y ella sin tantas ceremonias, se lo puso inmediatamente á la presencia de todos. Cuando esté suficientemente instruida, la bautizaré. El sexagenario Félix goza cuando refiere sus aventuras, gesticula dramáticamente y de cuando en cuando se acalora. Entre otras cosas narró cómo en una batalla con los Araucanos cayó gravemente herido y lo hicieron prisionero, lo mal que lo trataron, cortándole nada menos que la oreja izquierda. Cuando decia esto, levantaba con las manos su larga cabellera, descubriendo las orejas. Despues, medio riendo, añadia: mi nombre es *Incel*; son los cris-

tianos que me llamaron *Patriu*, porque tengo una oreja cortada, como los caballos de la nacion en que se llaman *Patrius*. ¡Yo Patriu, repetia, yo Patriu como los caballos! No sé si hablase maliciosamente; pero es por desgracia verdad que algunos hombres tratan á sus semejantes peor que á las bestias.

Desde Sulinas acompañado por un Indio cristiano y por otro que no lo era aún, recorrí cerca de nueve millas hácia el Rio Lico, donde hay tres toldos. Por el camino nos cogió un fuertísimo viento, despues una lluvia abundantísima y una buena granizada; por añadidura no podia meter los pies en los estribos, por ser estos demasiado pequeños, y al bajarme para hacerlos entrar con la mano, el brioso caballo alzó la cabeza y me dió un fuerte golpe en la frente. Quedé por un momento como fuera de mí, pero no caí; el mal consistió solamente en una herida que me quedó por señal durante algunos dias. En aquellos tres toldos hay 16 personas; cinco eran ya cristianas, y á las otras 11 las bautizé, dándoles palabra de volver otra vez, para instruir las mejor y dejarlas enteramente cristianas.

He sido ya demasiado prolijo, y por esto dejo el resto para otra vez, pues quiero concluir con la visita que hice á la isla *Pavon*. Me acompañó D. Juan Rasso, que me ayuda mucho, sabiendo el idioma de los Indios. Llegados, despues de un fuerte galope de una hora y cuarto, á la orilla del Rio y enfrente á la isla, vimos á un hombre no muy lejos de una barca. Creyendo que me hubiese visto y entendido la señal que le habia hecho, me despedí y dí gracias á mi compañero que me habia prestado el caballo. Fué un error puesto que me quedé en la playa paseando de arriba á bajo por más de dos horas, esperando inútilmente que el bote viniese. ¿No me han visto? ¿No quisieron verme? Yo no lo sé ni tampoco quise saberlo. Habia rezado ya todo el Rosario y otras oraciones; finalmente, haciéndose noche, me alejé con mi sacco, y me dirigí hácia una casita distante unas dos horas y media, con el solo temor de no encontrar alguna vaca furiosa. Pero apénas hube subido á una pequeña montaña, fuí sorprendido al ver dos hombres montados á caballo que galopaban. Oyeron mi voz y vinieron al momento. Les ayudé á echar al agua una gruesa *ciattia*, y en ella, si bien con mucho trabajo por la mucha corriente y fuerte oleaje que hacia, me trasladaron á la deseada isla *Pavon*, donde bautizé á un jovencito de 14 años. Antes para distinguirlo, lo llamaban *Pettingol* y ahora Enrique Pedro Dufour, habiendo querido el padrino D. Pedro Dufour dejarle su apellido. Este señor me dijo: — Mientras V. bautizaba, yo sentia dentro de mí un regocijo grande, una ternura, un alto sentimiento inexplicable; hasta ahora he amado á este jóven, pero desde hoy en adelante lo tendré como si fuera mi hijo y no como siervo.

¡Amadísimo y Reverendísimo Sr. D. Bosco! De todo lo dicho, de todo lo que otros han escrito y escribirán, puede hacerse V. R. una idea de nuestras dificultades y necesidades. Dios Ntro.

Señor inspire á V. R. para el bien de la Iglesia y de los pobres Indios, y nos bendiga á todos en Nombre del Señor y especialmente á quien tiene el honor de protestarse de V. R.,

Obligadísimo hijo en J. C.

ANGEL SAVIO, Pbro.

Santa Cruz de Patagonia, 5 de Diciembre de 1886.

Gracias de María Auxiliadora.

I.

REVMO. SR. D. JUAN BOSCO:

Amadísimo Padre: Voy á referirle una hermosa gracia de María Santísima Auxiliadora, de la cual fuí testigo ocular.

Habiendo yo sabido en Rio Janeiro, que una señora *fazendeira* llamada Antonia Lodovica Mascarenhas, buena cooperadora salesiana, se encontraba gravemente enferma en la *fazenda*, y temiendo que no se hubiese confesado aún, pues hallábase su casa bastante distante de la parroquia, me decidí ir á visitarla. Debía salir para mi mision y lo hize el 21 de Agosto en compañía de D. Manuel Fonseca, hermano coadjutor, en el tren de las 7 de la mañana y llegamos á la estacion de Ubá á las 2 de la tarde. Desde este punto hasta la *fazenda* hay todavía que recorrer á caballo tres leguas, de suerte que llegamos allá á las seis y media. La familia, que ya nos conocia, apénas nos vió, se puso toda contenta y no acababan de repetir que verdaderamente el Señor me había mandado allá, para dar á la agonizante la última absolucion. Todos mostraban vivo deseo de que me quedase hasta que la pobre señora hubiese espirado. Hacía ya dos dias que la enferma no hablada nada, y se decía que no daba señal alguna de conocer á los parientes que la asistian. Sin embargo yo no tardé mucho en hacerme de cargo, que la enferma veía y oía todo, aunque pareciese que estaba sin sentido. Me quedé solo, le dirigí algunas palabras para excitarla á actos de verdadero dolor, y despues la absolví y dí la bendicion con la indulgencia *in articulo mortis*.

Luego rezamos con toda la familia algunas oraciones de los moribundos y las letanias, dando despues la bendicion de María Auxiliadora á la moribunda. Entre tanto el médico que había dicho poco tiempo antes era inminente la muerte, aproximóse al lecho y exclamó sorprendido, que el pulso de la enferma había mejorado. Entonces salí de la habitacion diciendo que si notaban peoría me llamasen.

Al dia siguiente por la mañana confesé á algunas personas de la familia, las cuales comulgaron en la misa, que yo quise ofrecer al Sagrado Corazon de Jesús y á María Santísima Auxiliadora por la enferma. Por la noche habiéndose agravado el estado de la referida enferma, me llamaron aprisa y como todos, sin excluir el mismo médico, aseguraban que estaba ya en agonía, y en efecto parecia que iba á

espirar de un momento á otro, nos pusimos de rodillas, díla por segunda vez la bendicion de María Auxiliadora, luego supliqué con todo mi corazon á la Sma. Virgen que concediese á la moribunda la gracia de poder conocer y hablar á sus parientes, que habian venido aquel mismo dia de lejanos paises. Sin embargo al poco rato parecióme temeraria mi súplica y dije: ¿Quién soy yo, oh mi buena Madre, para pedir con tanta confianza esta gracia? Pero ¡cuán buena es María Sma. Auxiliadora! Con grandísima admiracion de todos, la señora desde aquel momento comienza á sentirse mejor, pasa la noche más tranquila y empieza á conocer y hablar á sus parientes y á todos los que iban á verla. Por la mañana mientras me preparaba para celebrar la santa Misa, vienen á decirme que la señora habla y me llama para confesarse. Hé aquí las palabras que ella pronunció: *Que do Padre que esteve aqui hontem da noite á minha cabeceira? ¿Dónde está aquel Padre que estuvo aquí ayer por la noche vecino á mi cabezera? É a quelle a quem a Senhora deu da outra vez a esmola.* Es aquel, le respondieron, á quien V. dió la otra vez la limosna.

Ah! é aquella que cantou não é? chamem a elle, quero me confessar; as senhoras hontem se confessarão e eu tambem quero. ¡Ah! replicó la enferma, es aquel que cantó; ¿no es verdad? Llámelo, me quiero confesar; Vds. se confesaron ayer; yo quiero confesarme tambien.

Entro en la habitacion y la encuentro sentada en un sillón. Me miraba. Despues de varios meses de dura enfermedad y de la agonía que acababa de sufrir, habiendo estado dos dias sin habla, esperando á cada instante la última hora, oírla en aquel momento confesarse con toda tranquilidad y con tanta facilidad y claridad de mente ¿cómo se podrá negar que María Sma. Auxiliadora, puso su santa mano sobre la cabeza de aquella buena señora?

Como tenía además la garganta bastante libre, le administré, con todas las ceremonias prescritas, el santo Viático durante la misa. ¡Oh como fué bella, conmovedora y edificante aquella funcion! Más de diez parientes suyos asistian á la augusta ceremonia, sin contar con los de casa y del vecindario.

La paciencia y resignacion de la enferma, unida á todo lo que más arriba dije, eran para la familia motivos de grande consuelo. El 27 la señora empeoró, el 28 había entrado por segunda vez en agonía. En la mañana del 29, dia del Purísimo Corazon de María, me llamaron para asistirla en sus últimos instantes, pero despues de una hora fuí á celebrar la misa por ella, persuadido de que esperaba este regalo para despues morir. En la santa misa supliqué á la Santísima Virgen que si su muerte estaba ya decretada, se la llevase consigo al paraíso en aquel mismo dia dedicado á su sagrado Corazon, puesto que el purgatorio parecia que lo hubiese ya hecho durante el tiempo de su larga y penosa agonía.

Concluida la misa vienen á decirme que la enferma mejoraba y que habia podido tomar un

poco de caldo. Todos aseguraban que en aquel estado habría podido vivir muchos dias, mas yo decia: — Muere hoy seguramente; lo verán Vds. — Me parecía imposible que María Auxiliadora, no quisiera conducir al cielo á la que había sido tan devota suya, en aquel hermoso dia de su sagrado y purísimo Corazon. En efecto, á eso de las nueve y media de la noche, espiraba estando yo á su lado. ¡Qué muerte tan hermosa!

Dispéñeme V. R. si abusé demasiado de su bondad con esta carta. Me bendiga y ruegue á la Sma. Virgen á fin de que me tenga siempre bajo su preciosísimo manto. ¡Oh cuánto lo necesito!

Todos estos hermanos me encargan haga presente á V. R. sus recuerdos.

De V. R.,

Humildísimo y obligadísimo hijo
CARLOS G. PERETTO, Pbro.

Colegio de Sta Rosa, 16 de Octubre de 1886.

II.

MUY APRECIABLE SR.:

Viva *Maria Auxilium Christianorum*! Desde seis dias á esta parte causa estragos entre nosotros el cólera morbus. Han tenido lugar seis casos fulminantes, casi todos ellos á un mismo tiempo, y cinco fueron seguidos de muerte. La sexta persona atacada fué una buena jóven, criada de una óptima familia. El domingo por la mañana á las diez y media, fuí llamado á toda prisa para ir á administrarle los sacramentos Acudí luego y la hallé en gravísimo estado, pude confesarla y en seguida le administré los santo óleos porque su vida se hallaba en peligro.

Hecho esto me acordé que llevaba conmigo algunas medallas de la Virgen, bendecidas por el P. Bosco, y sacando una del bolsillo la dí á besar á la enferma y encargué que se la colgaran al cuello, diciéndole: — Confiad y tened fe en María: invocadla y acudid á ella bajo el título de María auxilio de los Cristianos y María os libraré de la muerte, si vuestra salud corporal será provechosa á la de vuestra alma. — La enferma con viva y santa alegría besó la medalla y cuando se la hubieron colgado al cuello, le pareció que ya se hallaba en salvo.

En aquel mismo momento dirigí desde el fondo de mi corazon, una súplica á la Sma. Virgen María, diciendo: — *Maria Auxilium Christianorum*, ayudadnos en esta desventura y si aún no es tiempo de que cese la cólera de Dios, haced que se mitigue al menos, de manera que este morbo fatal no cause tantos estragos, y puedan los enfermos curar y restituirse á su primera salud. Yo, en prueba de reconocimiento y gratitud trataré de difundir cada vez más, entre mis feligreses, la devoción hácia vos, y los excitaré á invocaros bajo el glorioso nombre de Auxilio de los Cristianos, y difundiré entre ellos las medallas que llevan vuestra efigie.

Estos pensamientos cruzaron por mi mente ante el conmovedor espectáculo que presentaba la enferma. Habiéndome detenido aún algunos momentos en aquel aposento, me pareció ver en la enferma mayor calma; luego, poniéndola bajo la proteccion de la Virgen, volví á la parroquia.

Al oscurecer, fui nuevamente á visitarla y noté en ella una sensible mejoría. Volví al otro dia por la mañana y por la tarde, y conocí entonces que María Auxiliadora había escuchado la oración y otorgado la gracia. La jóven se vió libre no solo del cólera sino tambien del tifus que la acompañaba y que era lo que más hacía temer al médico.

Desde aquel dia parece tambien que el cólera se manifiesta con un carácter más benigno. El mártes tuvieron lugar otros cinco casos, los cuales, aunque se presentaron con gravísimos síntomas, se hicieron luego menos temibles; no son rebeldes á la medicina y continúa la mejoría, si se exceptúa un caso declarado por el médico *esporádico*, al cual siguióse inmediatamente el tifus *galopante*. Es el paciente un jovencito de 12 años y se halla en gravísimo peligro; anoche cuando le puse al cuello una medalla de la Virgen, parecía estar ya moribundo. Esta mañana fuí á verlo, lo llamé y me reconoció. ¿Quizá no lo salve la Virgen? Yo lo espero. El poder de María es inmenso, á no ser que sea más provechoso para su alma el dejar este mundo en tan tierna edad, la Virgen es tan buena que no dejará de escuchar nuestras preces. Dignese tambien V. R. pedir por él.

Le ruego me envíe un millar de medallas benditas por Don Bosco, para distribuir las en esta poblacion.

Sobremenera agradecido á nuestra celestial Madre, me declaro de V. R.,

S. S. Q. B. S. M.,
FRANCISCO BASILIO, Pbro.

Lacora de Sambonifacio, 23 de Julio de 1886.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES.

(Continuacion.)

CAPÍTULO II.

Fiesta de la Inmaculada Concepcion. - Principio del Oratorio Festivo.

El Oratorio de S. Francisco de Sales, como todos los otros de su clase, es como una familia de pobrecitos. Pero para que una familia sea bien dirigida, educada y protegida, necesita una madre amorosa. Madre piadosa de estos Institutos y su poderosa Protectora, debia ser la excelsa Virgen María. Muchas pruebas elocuentes podríamos citar para demostrar que tal era la voluntad de Dios; pero debiendo aún conservarlas ocultas, nos contentaremos con recordar que pre-

cisamente en un dia dedicado á la más hermosa prerogativa de la Reina celestial, tuvo principios el Oratorio, cuya historia referimos.

La vista lastimosa de jóvenes encarcelados y de tantos otros desgraciados que seguian el camino del deshonor y de la perdicion, era un estímulo que incesantemente punzaba el corazon de D. Bosco, y le impelia con violencia á consagrarse con singular empeño al cuidado de tantos jóvenes inexpertos y casi completamente abandonados. Despues de haberlo consultado con Dios y con D. Caffasso, empezó á idear el modo y el tiempo de dar principio á su obra. Hacía ya algunos dias que se ocupaba de esto, cuando de repente un hecho inesperado le abrió el camino.

Expondrémos este hecho como nos lo han referido algunos de nuestros más antiguos compañeros. El 8 de Diciembre de 1841, fiesta de la Purísima, se hallaba el P. Bosco en la sacristia de la Iglesia de S. Francisco de Asís, y cuando empezaba á revestirse con los ornamentos sagrados para celebrar el santo sacrificio de la Misa, el sacristan llama á un joven pidiéndole la ayudase. — No sé, le contestó el joven avergonzado. Ven acá, quiero que ayudes la Misa. — No sé, volvió á decir el joven. — Y si no sabes ayudar á Misa, replicó el sacristan enfurecido, ¿para qué vienes á la sacristia? y tomando el plumero descarga fuertes golpes sobre el pobre niño. El P. Bosco al ver esto levantó su voz contra el sacristan, diciendo: ¿qué haces? ¿porqué maltratas á ese pobre niño? ¿qué mal te ha hecho? — ¿Y para qué viene á la sacristia, si no sabe ayudar á misa?

— De cualquier modo que sea, has obrado muy mal;

— ¿Y Vd. qué tiene que ver?

— Tengo que ver; es un amigo mio. Llámalo inmediatamente, necesito hablarle.

El sacristan obedeció á las órdenes del P. Bosco, y el joven se le acercó temblando y llorando. — ¿Has oido Misa? le preguntó amablemente el P. Bosco. — No, contestó el niño. — Bueno, ven ahora á oirla, y despues te hablaré de un asunto que te agradará mucho. El deseo del P. Bosco era tan solo de mitigar la aficcion del pobre muchacho, y borrarle una mala impresion contra las personas empleadas en la sacristia; pero mucho más elevados eran los designios de la Providencia, que queria en aquel dia asentar la base de un grande edificio.

Despues de haber concluido la santa Misa y la accion de gracias, llamó al joven y con semblante alegre asegurándole que el sacristan no volvería á maltratarlo, le hizo las siguientes preguntas:

— ¿Cómo te llamas, mi querido amigo?

— Me llamo Bartolomé Garelli.

— ¿De qué pueblo eres?

— Soy de Asti.

— ¿Vive todavía tu padre?

— No, mi padre se ha muerto.

— ¿Y tu mamá?

— Tambien ha muerto.

— ¿Cuántos años tienes?

— Tengo diez y seis.

— ¿Sabes leer y escribir?

— No sé.

— ¿Has hecho ya la primera Comunión?

— Todavía no.

— ¿Te has confesado alguna vez?

— Sí, pero cuando era chico.

— ¿Vas al Catecismo?

— No me atrevo.

— ¿Por qué?

— Porque mis compañeros, á pesar de ser más chicos, saben la doctrina, y yo tan grande no sé nada; por eso tengo vergüenza de ir con ellos.

— Y si yo te enseñase el Catecismo separadamente, ¿vendrías á aprenderlo?

— Sí, vendría muy contento.

— ¿Y te gustaría venir en este cuarto?

— Sí, pero con tal que no me castigasen.

— No tengas miedo, nadie te hará nada. De aquí en adelante tu serás mi amigo, y tendrás que verte conmigo solamente. ¿Cuándo quieres empezar?

— Cuando Vd. quiera.

— ¿Esta tarde?

— Sí.

— ¿Quieres tambien ahora?

— Bueno, con mucho gusto.

Entonces el P. Bosco empezó por la señal de la cruz, pero su discípulo no lo seguia porque no sabia ni el modo ni las palabras, y por eso el maestro en la primera lección se entretuvo en enseñarle el modo de hacer la señal de la cruz, la existencia de un Dios Criador y el fin para que hemos sido creados. Despues de media hora lo despidió con mucha amabilidad, suplicándole que no faltase el próximo domingo. Aunque de escasa memoria, sin embargo con la constancia y el empeño del P. Bosco, el joven con pocas lecciones logró aprender todo lo necesario para hacer una buena confesion y poco despues una santa Comunión.

No pasó mucho tiempo sin que muchos otros jóvenes se juntasen con este primero, que bien puede llamarse la primera piedra del Oratorio. Sin embargo el P. Bosco en aquel invierno se limitó á atender á algunos más grandecitos, que se encontraban en Turin lejos de sus familias, y que necesitaban un catecismo especial. Entre estos habia muchos de Biella y de Milan, la mayor parte albañiles.

Este es por lo tanto el principio de nuestro Oratorio, que, bendecido por el Señor y protegido por la Inmaculada Maria, se ha extendido admirablemente.

(Continuará)

SCRIPTURA SACRA.

BIBLIA SACRA Vulgatae editionis, Sixti V. Pontificis Maximi jussu recognita et Clementis VIII. auctoritate edita. Editio emendatissima S. Indicis Congregationis Decreto probata. Un tomo en-8° de 848 pág. Pesetas 8 50

« Index. Praefatio ad lectorem — Clemens Papa VIII ad perpetuam rei memoriam — De Canonicis scripturis Decretum ex Concilio Tridentino, sectione quarta — Hieronymi Prologus Galeatus — Genesis — Exodus — Leviticus — Numeri — Deuteronomium — Iosue — Liber iudicum — Ruth — Regum primus, secundus, tertius et quartus — Paralipomenon primus et secundus — Esdrae primus et secundus — Tobias — Judith — Esther — Job — Liber Psalmorum — Proverbia Salomonis — Ecclesiastes — Cantica canticorum — Liber Sapientiae — Ecclesiasticus — Isaias — Jeremias — Baruch — Ezechiel — Daniel — Osee — Joël — Amos — Abdias — Jonas — Michaea — Nahum — Habacuc — Sophonias — Aggaeus — Zacharias — Malachias — Machabaeorum primus et secundus — Evangelium secundum Matthaeum, Marcum, Lucam et Joannem — Acta Apostolorum — Pauli Epistola ad Romanos, ad Corinthios prima et secunda, ad Galatas, ad Ephesios, ad Philippenses, ad Thessalonicenses prima et secunda, ad Timotheum prima et secunda, ad Titum, ad Philemonem et ad Hebraeos — Jacobi Epistola — Petri Epistola prima et secunda — Joannis epistola prima, secunda et tertia — Judae Epistola — Apocalypsis — Oratio Manassis — Esdrae liber tertius et quartus — Index testimoniorum a Christo et Apostolis in Novo Testamento citatorum ex veteri quae huc in id congesta sunt — Hebraicorum, Chaldaeorum, Graecorumque nominum interpretatio — Cronologia Novi Testamenti — Index biblicus, qui res eas, de quibus in sacris bibliis agitur, ad certa capita, alphabeti ordine digesta, revocatas, summa brevitate complectitur. »

COMPENDIUM BIBLICUM, seu brevis expositio historiarum praeceptorum prophetiarum, admonitionum quae in Divino Volumine continentur; en-64° » 0 80

SYNOPSIS DIVINI VOLUMINIS exegetico-scientifica ab Alphonso Maria Barretta ex-cathedralis Ecclesiae Frequentinensis Canonico Theologo exposita et in duos libros distributa. Dos volúmenes en-8° de 1486 pág. » 19 00

IN UNIVERSAM S. SCRIPTURAM R. P. Jacobi Tirini S. I. commentarius cui praeter SS. Bibliorum textum ad exemplar vaticanum exactum, accedunt prolegomena Levini Lemnii et Franc. Rueti et notationes quamplurimae P. Zachariae et P. Iosephi Brunengo; 5 vol. en-8° » 60 00

NOVUM TESTAMENTUM vulgatae editionis Sixti V. et Clementis VIII. Pont. Maxx. iussu recognitum atque editum. Un tomo en-16° de 620 páginas » 3 25

SUPPETIAE EVANGELII praeconibus qui Madurensem missionem excolunt peramanter oblatae ab eorum sodali T. A. Gallo S. I. Cuatro vol. en-16° de 1420 pág. » 17 00

CONCIONES IN EVANGELIA et Festa totius anni, quibus accedunt Conciones funebres et nuptiales; R. P. Matthiae Fabri 10 vol. en-8°. » 90 00

LITURGIA.

BREVIARIUM ROMANUM ex decreto SS. Concilii Tridentini restitutum, S. Pii V. Pontificis Maximi jussu editum, Clementis VIII, Urbani VIII et Leonis XIII auctoritate recognitum, cum adprobatione S. Rituum Congregationis; 1885, 4 vol. in 16°, caractere rubro et nigro . . . Peset. 22 00

— Encuadernados en tela inglesa y dorso flexible	» 29 —
— En piel, dorso flexible y corte encarnado.	» 30 —
— En piel, corte dorado	» 37 —
— En chagrin negro, corte dorado, dorso flexible	» 42 —

Taurinensem hanc editionem Breviarii Romani in quatuor partes noviter editam, quam vobis exhibemus, vobisque commendamus, Revmi. Ecclesiæ Christi Sacerdotes, humaniter ac benigne vos excepturos confidimus. Locupletissima namque est, et ut numeris omnibus esset absoluta totis viribus conati sumus.

In primis novam hanc editionem ad normam recentiorum decisionum redigimus, quas per suas Litteras Apostolicas diei XXVIII Julii anni 1882 S. D. N. Leo P. XIII ad universam Ecclesiam Breviario Romano utentem direxit, et per S. R. Congregationem explicavit. Quod quanto oneri editori, sacerdotibus vero commodo atque utilitati sit, nemo est qui non videat.

Quapropter in hac nova editione officia vel recentius concessa, vel ad universam Ecclesiam extensa, aut in nonnullis immutata et correctata suis locis collocavimus; officia vero votiva per annum, ritu semiduplici, pro singulis hebdomadæ feriis ex indulto concessa adjecimus, una cum suis rubricis rubro caractere impressis. Hæc peculiariter quoad editionis ordinem et perfectionem.

Si vero inspiciatur Typographi sollicitudo et cura, tum pro nitore et perspicuitate impressionis, tum pro grammaticali et orthographica correctione verborum; si splendor impressionis coloribus nigro-rubris exornatae, si commoda in quatuor volumina divisio non ita grandia singula ut oneri sint, sed satis ampla et perspicuis characteribus typicis ut visui omnium facilis sit lectio, hæc editio certe prae omnibus erit accepta. Et certe nihil infectum reliquimus quominus perfectissima evaderet, quod apprime agnoscens Sacra Rituum Congregatio sua adprobatione communivit.

Inspecta insuper pretii tenuitate, certe hæc editio omnium commodissima erit. Qui illam igitur sibi comparare voluerit litteras mittat una cum pretio inferius adjecto. — In Italia: *A la Libreria Salesiana, Calle Cottolengo 32, Turin.*

BREVIARIUM ROMANUM ex decreto etc. Totum, en 32°, dividido en veinte libritos cómodos para viaje, 1887 » 12 00

— Encuadernados en chagrin	» 16 00
--------------------------------------	---------

Cum ex Revisione peracta ab admodum Rev. P. Hadriano Saraceno Presbytero Cong. Oratorii Nobis constet hanc editionem Breviarii Romani exactam esse ad Normam Decretorum S. Cong. Rituum, quae novissime edita sunt, eam vulgari permittimus.
Taurini, die 30 decembris 1886

† CAJETANUS Cardinalis Archiep.
Th. JOSEPH CORNO, Cancell. Arch.

BREVIARIUM ROMANUM etc. Totum in 16°, Editio Mediolanensis. » 8 00

— Encuadernado en piel	» 10 00
— — — chagrin negro, corte dorado	» 21 00